

Historia y medio ambiente :

El sentido de la historia dentro del análisis ambiental por dimensiones

Recibido para evaluación: 18 de Mayo de 2006
Aceptación: 13 de Diciembre de 2006
Recibido versión final: 08 de Noviembre de 2006
Artículo de reflexión y revisión sobre la historia ambiental, inscrito en un proceso de investigación.

Manuel Andrés García ¹

RESUMEN

¿Podemos plantear la posibilidad de una Historia del Medio Ambiente? No es una pregunta sencilla. Ciertamente es que, vista la actual situación medioambiental del planeta, proyectar la creación de una disciplina que genere desde el estudio del pasado una mejor comprensión del presente y, sobre todo, una consideración de pautas para el futuro resulta, cuando menos, interesante. Sin embargo, las dificultades implícitas al objetivo no son nimias. La cantidad de factores que determinan los cambios en nuestro entorno inmediato – y hablamos de un entorno heterogéneo en su compleja composición humana, animal, vegetal, cultural, económica,... – provocan una multiplicidad tal de resultados que hacen sumamente complicada la gestación, desde una sola perspectiva, de un modelo incuestionable, de un modelo que garantice respuestas satisfactorias a todas estas cuestiones. Del mismo modo, en una estructura como la del Análisis Ambiental por Dimensiones (Física – Biótica – Economía – Cultura – Política), tal interrogante podría derivar en otras como la probabilidad de sumar una nueva dimensión a las anteriores – la histórica – o bien comprobar la posibilidad de que ésta última actúe como aglutinadora de las otras cinco. Sobre tales asuntos y su reflexión es que versa este artículo.

PALABRAS CLAVE: Historia, ambiente, Análisis Ambiental por Dimensiones.

ABSTRACT

In the planets current environmental situation, one discipline that generates, from the study of the past, a better comprehension of the present and, above all, a consideration of the rules facing the future proves to be interesting. The factors that determine immediate environmental changes –heterogeneous, in its human, animal, plant, cultural, economic, etc. composition- provoke multiple results that complicate the gestation, from one perspective only, of an unquestionable model, that guarantees satisfactory answers to all these questions. This article deals with the likelihood that the Dimensions Environmental Analysis (Physical - Biological - Economical - Cultural - Political) structure adds the Historical to the former dimensions or verifies that this one agglomerates the other five.

KEYWORDS: History, Environment, Dimensions Environmental Analysis.

*1. Doctor en Historia de América
Universidad de Sevilla, España.
Profesor, Universidad Internacional
de Andalucía. Sede Iberoamericana.
m.andres@unia.es*

1. INTRODUCCIÓN

Historia y Medio Ambiente. Historia del Medio Ambiente. Historia Medioambiental. Términos que, hasta hace apenas unas décadas, tenían una difícil vinculación, son ahora utilizados en comunión en los distintos foros públicos. Frecuentes son los ensayos en que, con el ecologismo por bandera, se ha vinculado la lucha por la supervivencia del planeta con disciplinas hasta entonces alejadas de la misma. Entre otras, la Historia. Sin embargo, es necesario hacerse algunas preguntas al respecto ¿Podemos hablar con propiedad de una Historia Medioambiental? Y si la respuesta fuese que no ¿podemos plantearnos la posibilidad de una Historia del Medio Ambiente? No son preguntas sencillas de responder. Autores hay que sostienen no sólo su existencia sino su consagración en los últimos años, ignorando reflexiones como las de Alberto Caracciolo en las que, sopesando tales interrogantes, respondía que, si existía, tartamudeaba¹. Ciertamente es que Caracciolo expresó tal pensamiento en el ya lejano 1988, pero no está de más, cuando menos, hacer una somera revisión de la cuestión a fin de guiarnos en su complejidad e intentar vislumbrar algunas de sus claves.

De todos es conocida la creciente preocupación social por la temática medioambiental. Una preocupación que ha suscitado grandes apoyos en el ámbito popular, mas también grandes recelos cuando no una cierta frivolidad. El cada vez más cotidiano uso de prefijos tipo “eco” o “bio” incluso en los productos alimenticios puede ser interpretado como un acercamiento de la temática natural a la sociedad, pero habría que preguntarse si tras la mampara comercial no se oculta más bien el desconocimiento o la superficialidad. O lo que es lo mismo, si todo ello no es simplemente una estrategia de las grandes compañías de turno o la adaptación de una moda más o menos pasajera por parte de determinados sectores – y autores – para acercarse a aquellos grupos sociales concienciados respecto a la temática medioambiental.

Si nos referimos a la Historia y su relación con el Medio Ambiente basta ojear la actual situación del planeta para comprender cuan interesante resulta la proyección de una disciplina que motive desde el estudio del pasado una mejor comprensión del presente y, sobre todo, una consideración de pautas de cara al futuro. Sin embargo, las dificultades implícitas a tal objetivo son numerosas. La cantidad de factores que determinan los cambios en nuestro entorno inmediato – y hablamos de un entorno heterogéneo en su compleja composición humana, animal, vegetal, cultural, económica,... – provocan una multiplicidad tal de resultados que hacen sumamente complicada la gestación, desde una sola perspectiva, de un modelo incuestionable, de un modelo que garantice respuestas satisfactorias a todas estas cuestiones. A este problema habría que sumar otros detalles de no menor trascendencia. El difícil tránsito de la Historia hasta su conversión en ciencia social ha supuesto, por ejemplo, la proliferación de áreas de estudio no siempre vinculadas entre sí de forma clara, ni afrontadas desde metodologías o percepciones similares. A ello habría que sumar los problemas inherentes a toda ciencia social al abordar el estudio de materias o ámbitos propios de las Ciencias Naturales... los mismos que suelen encontrar las Ciencias Naturales al asumir desde sus perspectivas los aspectos sociales de tales estudios.

Curiosamente, si repasamos la trayectoria de la Historia como disciplina podemos encontrar muchas de las dudas a que ahora nos enfrentamos². En realidad, dicha trayectoria consistió en una transformación dispareja y no siempre progresiva – si por ello entendemos un cambio lento, gradual y generalizado – por la que, partiendo del historicismo, la Historia terminó convirtiéndose en una ciencia social más. Sobre el papel podría parecer un paso intrascendente, mas no hay sino que observar el gran número de personas – y estudiosos – que siguen considerando la Historia como una mera relación de hechos políticos³ para comprender, por una parte, que el salto es cualitativo y, por otra, que aun al día de hoy seguimos hablando de una cuestión sin cerrar.

Indudablemente el siglo XIX trajo consigo un rápido proceso de profesionalización que desembocó en la asunción de la Historia, por parte de los historiadores, como una ciencia distinta a las Naturales, pero capaz de aportar un conocimiento fidedigno de lo pretérito. Sin embargo, esta centuria también dejó una herencia, la historicista, que marcaría el devenir de la disciplina. Entre otros parámetros, el historicismo defendió la aplicación de una historia narrativa en la que todo análisis sería marginado y cuyo carácter científico quedaría limitado a la imparcial

1. En CARACCILO, Alberto .- *L'ambiente come storia* .- Bologna, 1988 .- p. 8. Un ejemplo de lo dicho puede vislumbrarse en GALLINI, Stefania .- “Invitación a la Historia Ambiental”; en Cuadernos Digitales: Publicación Electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales, Vol. 6, nº 18, Octubre de 2002.

2. Un libro muy válido como introducción a dicha evolución sería CASANOVA, Julián .- *La Historia Social y los historiadores* .- Barcelona, 1991.

3. Entendiendo éstos, usualmente, como las acciones y aspiraciones de las élites de turno. Tal tendencia ha sido atribuida habitualmente a la Escuela Alemana, cuando en realidad estaríamos hablando de una tradición arcana renovada en el Renacimiento europeo con el incipiente surgimiento del Estado monárquico. Dicha tradición no se vería cuestionada sino por autores muy puntuales como Voltaire – quien glosaría su intención de escribir “la historia de los hombres en vez de la historia de los reyes y las cortes” – mas lo cierto es que la Historia fue concebida, prácticamente desde Tucídides, como una forma de literatura regida por criterios retóricos, no diferenciándose de la fábula salvo por su interés en la reconstrucción del pasado a través de las evidencias y su examen crítico. La frase de Voltaire la extrajimos de LE GOFF, Jacques .- “Is Politics still the Backbone of History”; en *Daedalus*, vol. 100, nº 1, 1971, pp. 2 – 4.

inmersión en las fuentes, a la reconstrucción de los acontecimientos – y de las intenciones de sus actores – y a la percepción intuitiva de un contexto histórico más amplio. Sobra decir que el documento escrito fue asumido como base primordial y única de todo estudio histórico, con el consiguiente alejamiento de toda perspectiva social en los estudios históricos⁴.

Un segundo legado historicista fue la indisoluble unión que haría del conocimiento histórico a los hechos militares y políticos, asumiendo como individuo histórico por antonomasia al Estado y sus servidores. Un Estado que no sería solo Macht (poder) sino también *Geist* (espíritu)⁵, dotado con personalidad propia y una idea que guiaría sus acciones y desarrollo, incluyendo sus relaciones con otros individuos u Estados. Ello explica que, desde la perspectiva historicista, las consideraciones sobre política interna se subordinasen en todo momento a las exigencias de la política exterior, haciendo de las relaciones internacionales – y la lucha implícita por la hegemonía y el poder – el asunto distintivo de la Historia.

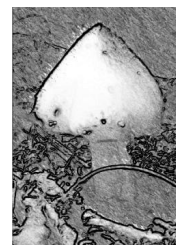
Por último, el historicismo – como pensamiento y práctica – defendió entre otros presupuestos la singularidad e individualidad de los fenómenos históricos, promoviendo el estudio de éstos, en la medida de lo posible, de acuerdo a los criterios de su tiempo y no de los del presente. Con ello se subrayaría la imposibilidad de comparar las diversas épocas históricas, rompiendo plenamente con la tradición clásica, así como de buscar en el pasado modelos para el presente.

Una de las principales consecuencias de esa tendencia a la singularidad fue la enemistad de la historiografía historicista con la Filosofía y, posteriormente, con la naciente Sociología. Ranke, cabeza visible del historicismo primigenio, fue el responsable de reivindicar el conocimiento histórico frente al filosófico, sobre todo frente al método a priori de la filosofía de la historia hegeliana⁶. Del mismo modo, con el posterior surgimiento de la Sociología, fueron autores como Treitschke quienes darán un paso al frente para oponerse a la misma. Las diferencias entre ambas disciplinas se harían reveladoras: mientras los sociólogos positivistas buscaban la explicación histórica en términos de generalizaciones y leyes de desarrollos, los historicistas insistían en una Historia sobre intenciones y objetivos humanos, sobre comportamientos humanos guiados por ideas conscientes... una Historia no reducible a fórmulas abstractas. Con ello, ámbitos como las masas, las clases sociales o la cultura popular quedaron fuera del marco histórico, reduciendo éste a las elites y sus manejos políticos.

De acuerdo a lo visto, la herencia del historicismo fue una historia política al servicio del poder; una historia que rechazaba la teoría y tenía a la narrativa como hilo conductor... una historia que fue convertida en la piedra angular de la educación precisamente por sustentar el destino común de todos los miembros de la nación pero, sobre todo, por ocultar los intereses antagónicos de las diversas clases sociales e imbuir a los menos favorecidos en la legitimación del orden establecido⁷.

Viendo lo anterior podemos percatarnos de cuan amplia era la sima que separaba la Historia de la sociedad y su estudio. Fue preciso un intenso debate sobre la naturaleza del conocimiento histórico para poner las bases de un cambio que resultaría capital. En el mismo participaron filósofos, sociólogos, historiadores... demostrando que, pese a las diferencias, había un interés palpable por las cuestiones sociales. Procesos como la industrialización o las transformaciones derivadas del desarrollo capitalista generaron agudos conflictos de clases que exigieron otros instrumentos de análisis, convirtiendo el concepto de sociedad en un arma de combate antiestatal, en una bandera de las demandas liberales, socialistas y democráticas. Fueron los años en que Marx comenzó a divulgar una nueva teoría que, como la naciente sociología, pretendía ser una nueva ciencia general de la sociedad, una ciencia orientada a comprender los cambios resultantes del desarrollo del capitalismo industrial y de las revoluciones del XVIII-XIX.

Marx y los sistemas sociológicos de Comte y Spencer conectaron rápidamente... casi tanto como evidentes se hicieron sus desavenencias. El alemán, frente a los parámetros sociológicos, defendió una concepción social más estructural que orgánica, menos determinista en lo referente a las fases de evolución social, con un mayor espacio para la acción humana y, sobre todo, dotada de unos mecanismos dialécticos e internos de cambio: tecnológicos y ecológicos en lo económico; revolucionarios y de lucha de clases en lo político. Se trataba, en resumen, de situar el modo de producción y la sociedad capitalistas en un esquema de desarrollo



4. Tal enfoque generó no pocos equívocos en el futuro, sobre todo por el especial énfasis que desde el historicismo se realizaría de los aspectos técnicos de la disciplina frente a toda tendencia intelectual o incluso ideológica que pudiera estudiarse. Consecuencia de ello fue la cada vez más recurrente tendencia a estudios monográficos que delataría una imagen tácita por la cual sólo lo pequeño podía ser estudiado científicamente. Una imagen que, con el tiempo, terminaría equiparando y haciendo habitual la confusión entre historicismo e historia positivista.

5. En CARRERAS, Juan José .- "El historicismo alemán"; en Estudios sobre Historia de España (Homenaje a Tuñón de Lara); Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981 .- Tomo 2 .- p. 630.

6. Para Ranke, entre la Historia y la Filosofía se alzaban obstáculos insalvables pues, mientras la Historia versaba sobre lo particular; la Filosofía lo hacía sobre lo general; mientras la Historia aspiraba a comprender las cosas, la Filosofía pretendía explicarlas. Más información en CARRERAS ARES, Juan José .- Op cit .- pp. 627 – 641.

7. Algo más que comprensible siendo el periodo de pleno despliegue de los Estados nacionales.

social, de concebir la Historia, en suma, como movimiento social, como una Historia de la Sociedad que incluyese todos los ámbitos de la actividad humana⁸.

Sobra decir que el influjo de Marx fue inmenso, sobre todo tras su muerte en 1883. Políticamente su pensamiento se convirtió en la teoría social preeminente de la clase obrera organizada, asunto sobre el que no vamos a extendernos por no ser éste el tema que nos ocupa. Intelectualmente, tuvo un peso innegable en las Ciencias Sociales, sobre todo en la Economía y la Sociología. Tan es así que ya en el I Congreso Internacional de Sociología, celebrado en 1894, fueron varios los autores que presentaron ponencias en las que debatían la teoría marxista, siendo ésta también la década en que comenzó a enseñarse en algunas universidades. En pocos años su influjo alcanzó también al Derecho, la Historia o la Antropología.

La consolidación de la teoría marxista y de la sociología ayudó en el acercamiento de la Historia a las Ciencias Sociales. Sin embargo, no fueron los únicos movimientos que se sumaron a ello. En Francia, por ejemplo, la historiografía sobre la Revolución francesa se vio enriquecida por el aporte de historiadores como Jules Michelet, Georges Lefebvre, Jean Jaurés... quienes, desde su condición republicana y demócrata, pusieron al pueblo como objetivo primordial de estudio, sembrando las bases de la Historia Popular francesa⁹. También es de destacar la contribución dentro de la propia Academia de trabajos como los de Karl Lamprecht quien, tomando Alemania como objeto de estudio – es decir, manteniendo al Estado como sujeto histórico – se atrevió a abordar su pasado desde una perspectiva social, económica y cultural, rompiendo con el clásico planteamiento narrativo y no eludiendo la posibilidad de formular leyes de desarrollo histórico a partir de la teoría hegeliana sobre la existencia de una obligada conexión causal dentro de la Historia.

Vemos cómo fue hace apenas un siglo que en la Historia se alzaron voces en pro de la inclusión, dentro del campo historiográfico, de aspectos como la economía, la sociedad y la cultura... en pro de asumir la Historia como una ciencia social más y no como una relación de hechos de las elites de turno. Fue entonces cuando se empezó a exigir un corpus teórico y conceptual desde el que abordar el estudio de los procesos sociales... desembocando en un nuevo debate sobre la necesidad de establecer vínculos entre la Historia y el resto de Ciencias Sociales en el que participarían sociólogos de la talla de Max Weber, Emile Durkheim o François Simiand. Dos países fueron los principales receptores del mismo: Estados Unidos y Francia.

Resumiremos el efecto en los Estados Unidos diciendo que la idea caló hondo, al igual que el análisis e interpretación del pasado con las herramientas usadas por las Ciencias Sociales. En cierto modo estamos hablando del germen de la *New History* norteamericana reivindicada por James H. Robinson, F. J. Turner o Charles B. Robinson, quienes reclamaron una historia del hombre común – no de dinastías y guerras – partiendo de los hallazgos de antropólogos, economistas, psicólogos¹⁰... Francia, por su parte, inauguró el siglo con la aparición de la *Revue de synthèse historique*. Su fundador y editor, Henri Berr, estaba convencido de que la colaboración con campos científicos como la Geografía, la Economía o la Sociología permitiría a los historiadores descubrir el modelo de evolución de los hombres desde el comienzo de la civilización. Sus teorías encontraron apoyo en sociólogos del prestigio de Durkheim, Simiand o Vidal de la Blanche, pero quienes realmente aprovecharon los esfuerzos de Berr fueron aquellos que siguieron sus pasos y que son considerados los verdaderos padres de la Historia Social. Hablamos de Marc Bloch y Lucien Febvre, quienes dieron un paso decisivo en 1929 con la fundación de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*.

Annales surgió como reacción a esa historia política, narrativa y episódica sustentada por los sectores más retrógrados de la Academia. Su objetivo principal fue hacer una historia en profundidad, una historia económica, social y mental que estudiara la interrelación del individuo y la sociedad a lo largo de los siglos. Para ello Bloch y Febvre propusieron abrirse a las Ciencias Sociales e iniciar con éstas un diálogo sin límites, desechando toda salida que pudiera suponer una vuelta a los viejos modelos. En pocas palabras, a *Annales* hay que agradecerle la alineación de la Historia entre las Ciencias Sociales; el hacer de ella – y acepten esta frase entre comillas – una *sociología del pasado*. Podríamos decir que, al superar el documento, el historiador aceptó acoger y explotar los resultados y métodos de las restantes Ciencias Sociales, aunque insertando los trabajos parciales en un contexto social global.

8. En CASANOVA, Julián.- Op cit.- p. 19. Más información sobre las conexiones entre sociología y marxismo en BOTTOMORE, Tom.- "Marxism and Sociology"; en BOTTOMORE, Tom; NISBET, Robert.- A History of Sociological Analysis.- New York, 1978.- pp. 128 – 130. Sobre las diferencias entre positivismo y marxismo en LLOYD, Christopher.- Explanation in Social History.- Oxford, 1986.- pp. 198 – 199.

9. Dicho movimiento se vio fuertemente impulsado tras la Segunda Guerra Mundial con el aporte de los historiadores marxistas británicos, herederos a su vez de la Historia Popular británica que emergió en los sesenta y setenta del XIX desde una tendencia más radical y democrática que socialista. A esta última pertenecería la Short History of the English People, de J. R. Green, escrita en 1887. Más información en KAYE, Harvey J.- Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio.- Zaragoza, 1989.

10. La New History no culminará hasta mediados del XX. Mas merece la pena una relectura de la siguiente obra: ROBINSON, James Harvey.- The New History: Essays Illustrating the Modern Historical Outlook.- New York, 1912.

En sus primeras formulaciones, la historia de lo social fue usada en combinación con la historia de lo económico, generando la Historia Económica y Social. Sin embargo, en tal relación siempre fue preponderante la mitad económica debido, según Hobsbawm, a dos factores: por un lado, el influjo de la teoría económica marxista que rechazaba aislar lo económico de lo social, lo institucional,...; por el otro, la clara ventaja de la Economía sobre el resto de Ciencias Sociales derivada de la aceptación, en el ámbito intelectual, del dogma marxista que concebía el proceso de producción social como la clave sobre la que debía rotar toda investigación histórica sobre la evolución humana.

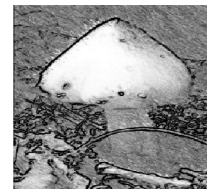
No fue hasta el final de la Segunda Guerra Mundial que la posición académica cambió sustancialmente. En Francia podríamos hablar de una auténtica ruptura, al punto que en 1946 la Sexta Sección de la École Pratique des Hautes Études se impuso como centro de investigación y enseñanza para la integración de la Historia y las Ciencias Sociales¹¹. En el resto de países, sin embargo, el cambio fue más paulatino, propagándose las nuevas ideas a través de revistas especializadas e interdisciplinarias¹². Casi podría afirmarse que lo que se produjo fue un proceso de ida y vuelta ya que – igual que se potenció la relación de la Historia con las Ciencias Sociales – también se produjo, en palabras de Hobsbawm, una historización de las Ciencias Sociales, de disciplinas como la Economía, la Sociología o la Psicología, esenciales junto a la Historia en la comprensión de las distintas fuerzas que influyen en la sociedad y su evolución.

Todo lo expuesto no significa que las nuevas perspectivas dominasen por completo la Academia. Hubo historiadores que continuaron ciñéndose al documento y a la visión exclusivamente política de la disciplina, del mismo modo que tampoco hubo uniformidad dentro de la nueva Historia Social¹³. La propia Annales, ya con Fernand Braudel como director de la Sexta Sección, fue testigo de los diferentes lenguajes utilizados por sus representantes: el de la historia demográfica; el de la historia de las mentalidades; la “nueva historia económica”, con claro acento estadounidense; el del psicoanálisis, el del estructuralismo... Tal diversidad de técnicas y enfoques teóricos condujo inevitablemente la Historia Social a múltiples puertos, ilustrando en cierto modo lo que podríamos llamar la “historia de la Historia Social”, es decir, una Historia que surge como reacción a lo establecido, se consolida como alternativa junto a las Ciencias Sociales, conquista espacios importantes y acaba desintegrándose en múltiples compartimentos o sucumbiendo al peligro de la especialización extrema. Basta leer la clasificación que Eric Hobsbawm efectuó en 1971 sobre las grandes cuestiones de la Historia Social para comprenderlo. Hobsbawm las diversificaría en seis grupos:

- 1) estudios urbanos;
- 2) clases y grupos sociales;
- 3) mentalidades;
- 4) transformaciones sociales (modernización o industrialización, por ejemplo);
- 5) demografía y parentesco
- 6) movimientos sociales y fenómenos de protesta social.

Esta división, a su vez, ha sufrido múltiples subdivisiones, generando un pavor palpable a que una especialización tan estrecha – con la fascinación por nuevos temas – pudiera convertir la Historia Social en un ente indefinido, en una entelequia sumida en el desconcierto por el maremagnum de términos procedentes de otras disciplinas. Si en cuanto a conceptos el panorama es ese, qué decir en cuanto al ámbito de trabajo: la ambigüedad es tan absoluta que fluctúa de las historias microscópicas al estudio de las macroscópicas estructuras de larga duración pasando por las reconstrucciones imaginativas de episodios basados en experiencias personales. Lo cierto es que la Historia Social ha terminado reproduciendo, con el paso del tiempo, muchas de las tendencias de sus predecesoras... y que las distintas vías para definirla no conducen a ningún puerto seguro e incuestionable, probablemente porque la práctica de la Historia Social es y debe ser plural y diversa.

Esta última afirmación no puede sorprendernos pues, en relación con los fenómenos sociales, es difícil negar que las teorías determinan la descripción de la realidad mas, del mismo modo, que cuando las teorías cambian sustancialmente terminamos no enfrentándonos con una concepción diferente de los mismos fenómenos sino, más bien, con fenómenos diferentes.



11. Es la etapa en que, con Febvre como presidente, se aborda nuevamente la publicación de Annales.

12. Ejemplos hay varios. En EEUU tenemos Comparative Studies in Society and History (1958), Journal of Interdisciplinary History (1970) o la propia Review (1978); en Inglaterra ya en 1952 había aparecido Past an Present, que vería secundada su labor con la aparición en 1976 de Social History y History Workshop. Incluso en Alemania una nueva generación de historiadores críticos abrieron el paso en los sesenta al diálogo con las Ciencias Sociales.

13. Algo lógico si recordamos, por ejemplo, el doble proceso de desnaturalización y recuperación sufrido por el marxismo tras la muerte de Engels y que podríamos resumir en: 1) hegemonía bolchevique (1917 – 1956); 2) domesticación del marxismo y represión de otras formas dialécticas (Korsch, Lukács, Gramsci o Mariátegui); 3) quiebra del bolchevismo y renovación del pensamiento marxista.

Es éste un detalle que hace especialmente interesante el Análisis Ambiental por Dimensiones¹⁴... y más siendo ámbitos – el medioambiental y el del desarrollo sostenible – teóricamente alejados de lo que los más tradicionalistas considerarían “campos históricos”. Sin embargo, el propio concepto de sostenibilidad se sostendría sobre tres aspectos temporales como serían la formulación de la futura relación hombre-medio ambiente, la asignación de cualidades a las acciones del presente y la construcción de un pasado que comenzó a comprometer la estabilidad del planeta hace apenas 200/300 años¹⁵. Del mismo modo, un concepto como Análisis Ambiental parece remitirnos en exclusiva a campos propios de las Ciencias Naturales; no obstante, basta hacer un repaso a las dimensiones contenidas dentro del mismo para comprender que lo que tenemos en frente no es un mero instrumento de investigación y reflexión, sino también una vía de acercamiento entre ambos bloques de ciencias.

Cada una de las dimensiones está determinada por los siguientes parámetros: la física por los procesos y rasgos físicos del entorno que pudieran ser alterados por las obras de infraestructura u otros motivos; la biótica, por los ecosistemas, su dinámica y su evolución; la económica, por la relación hombre/recursos tanto en el ordenamiento económico regional como en las estrategias económicas de supervivencia de las unidades sociales mínimas; la cultural, por la adaptación dinámica – como estado y como proceso – de un grupo social a su ambiente natural y social, a través de instrumentos simbólicos, técnicoeconómicos y sociales; por último, la política, por las dinámicas de organización, capacidad de movilización, dinámica de los conflictos y la importancia estratégica de las dimensiones anteriores, para la sociedad¹⁶.

La mayoría de las sociedades, a lo largo de su historia, han debido afrontar la transformación de su ambiente y de su cultura como consecuencia de intervenciones técnicas, económicas, simbólicas o sociales. Por lo general, tales transformaciones han supuesto crisis que, en realidad, podríamos considerar implícitas a toda dinámica de cambio cultural y de asimilación de dichas transformaciones. Sin embargo, que tales cambios hayan generado una colisión o una convergencia de los factores en juego ya quedaría a expensas de la lectura que se quiera hacer de los mismos.

Rara ha sido la coyuntura de este tipo que no haya puesto en evidencia el conflicto latente entre “lo local” y “lo universal”, así como la naturaleza traumática, cuando no violenta, de un concepto tan occidental como “proceso de desarrollo” o “modernización”.

Lo que el Análisis Ambiental por Dimensiones nos permitiría a este respecto sería, sobre todo, la aplicación de la perspectiva histórica en el estudio de las diversas coyunturas de impacto ambiental, pudiendo sopesarse desde la reflexión presente-pasado sobre la causalidad ejercida por los diversos ámbitos examinados según las circunstancias establecidas en cada momento y caso.

Probablemente todo lo dicho pudiera parecer totalmente irrelevante para aquellos que consideran la existencia de una Historia Ambiental consolidada, una Historia Ambiental que, partiendo de la definición de Worster¹⁷, surtiría día a día las bibliotecas universitarias cada vez con más obras.. Sin embargo, hay diversos interrogantes que sería necesario contestar antes de afirmar tan categóricamente la existencia de una Historia Ambiental propiamente dicha.

Es cierto que en los últimos años ha habido una proliferación de literatura científica que ha abordado la temática ambiental desde una perspectiva – o con unas intenciones – histórica, mas la misma ha ido acompañada en todo momento de la polémica por ser no pocos los profesionales que han cuestionado el carácter histórico de dichos trabajos, no ayudando precisamente en su reivindicación la falta de homogeneidad de los mismos. Basta una leve revisión sobre la dirección de este tipo de estudios para encontrarnos hasta tres vertientes distintas:

1. Aquella que estudia las interacciones de determinadas sociedades humanas con ecosistemas particulares y en continuo cambio. (CRONON, *Changes in the Land* sobre los cambios ecológicos en Nueva Inglaterra en el tránsito de los nativos a los colonos).
2. Aquella que estudia las diferentes nociones culturales que sobre la Naturaleza han tenido las distintas sociedades. Ello daría pie al estudio de la producción cultural de las mismas e, incluso, a su concepción de recursos naturales.
3. La política ambiental, o sea, la relación entre lo político y el Medio Ambiente. Incluiría el estudio de los movimientos ambientalistas y todo lo referente a la toma de decisiones

14. Las dimensiones en cuestión son la física, la biótica, la cultural, la económica y la política.

15. Merece la pena leer al respecto, aun desde una perspectiva antropológica, la siguiente obra: CARMONA MAYA, Sergio Iván .- *La negociación intercultural. Para una antropología del desarrollo sostenible* .- Medellín, 2002.

16. Más información en ÁNGEL, Enrique; CARMONA, Sergio Iván; VILLEGAS, Luis Carlos .- *Gestión Ambiental en Proyectos de Desarrollo* .- Medellín, 2005.

17. Probablemente la más aceptada. Describe la Historia Ambiental como aquella que intenta profundizar nuestro entendimiento sobre cómo los humanos han sido afectados por el Medio Ambiente a través del tiempo y, a la vez, cómo éstos han afectado al Medio Ambiente y con qué resultados. Más información en WORSTER, Donald .- “Transformations of the Earth: Toward an Agroecological Perspective in History”; in *Journal of American History*, 76, (1989-90): A Roundtable: *Environmental History*, p. 1089

institucionales y legislativas sobre el manejo y la protección del Medio Ambiente (Incluiría Reservas y Parques)¹⁸.

¿No nos recuerda todo ello lo especificado anteriormente respecto a la Historia Social y la falta de concreción de sus barreras? ¿No veríamos algunas de ellas desbordadas por los puntos expuestos? ¿No estamos tendiendo hacia una especialización excesiva o, como en alguno de estos casos, a subparcelar parcelas ya existentes?

Pese a las protestas de aquellos que secundan la realidad de la Historia Ambiental como una certeza innegable, lo cierto es que basta echar la mirada atrás – por algo hemos repasado la evolución de la Historia hasta su conversión en ciencia social – para comprender que el debate es y será largo... y que, tal y como señalamos, pudiera no tener un puerto de llegada seguro y a cubierto. Al día de hoy decir que la Historia Ambiental es una disciplina consolidada no deja de ser una manifestación de buenos deseos. Si bien la cuestión institucional no suele ser la más interesante, no deja de tener su relevancia, siendo significativa, por ejemplo, la desconexión de las comunidades científicas respecto al asunto. Basta echar un vistazo a las diferentes publicaciones y departamentos para encontrarnos una variedad terminológica apabullante: Ecohistoria (Universidad de Valencia); Biohistoria (Universidad Autónoma de Madrid – Dpto. Ecología); Historia de la Ecología (Obra de Jean Paul Deleage en Icaria Editorial); Historia de la Biodiversidad (como Historia de la Vida, en la Universidad Autónoma de Barcelona); Ecología y Medio Ambiente (Universidad de Córdoba, Argentina); Ecología Social (¿Qué es CLAES sino el Centro Latino Americano de Ecología Social?); Sociología Ecológica (Universidad de Alicante, incluyendo un Grupo de Trabajo); Geohistoria (Pedro Cunnill y la Escuela de Annales); ... Tal indefinición sería uno de los principales síntomas del desconcierto visible entre los partidarios de la disciplina, generando dudas lógicas sobre su identidad, sus peculiaridades, su epistemología, sus objetivos,...

Tampoco tomar la Ecología como matriz de la Historia Ambiental podemos afirmar que sea una vía definitiva. Cambiar el antropocentrismo tradicional de la Historia por un concepto todavía tan frágil como ecosistema – todavía en evolución – no es sencillo y, además, implicará un largo proceso en el que no sólo se verán implicados historiadores sino también antropólogos, sociólogos, geógrafos, biólogos, ecólogos, ... Volvemos de nuevo a la raíz del problema... siendo generosos en esta singularidad, pues la problemática tiene madres muy diversas. Indudablemente la perspectiva histórica deberá evolucionar y dejar de pensar en la Naturaleza como *"el contenedor frágil y vulnerado de la presión antrópica, el inerte telón de fondo sobre el que destacan las maravillosas gestas de los hombres"*¹⁹, pero ello exigirá un conocimiento multidisciplinar, un esfuerzo por entenderse entre ámbitos científicos hasta ahora muy alejados como son los de las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales. Si bien los primeros suelen primar la cuestión humana y social frente al resto – aun desde una perspectiva plural – cierto es también que aquellos trabajos emprendidos con intención histórica por parte de los segundos han terminado relegando el aspecto social y humano a tal punto que ha perdido todo su teórico carácter histórico

¿Dónde estaría la solución? Es difícil decirlo, si bien la propuesta de un Análisis Ambiental por Dimensiones no sería en absoluto desdeñable aun como base sobre la que construir un equilibrio, pues de eso se trata: de encontrar un equilibrio, de tender puentes con los que alcanzar un entendimiento mínimo tanto en elementos como el vocabulario o los conceptos teóricos esenciales como en otros más dinámicos como la metodología o el uso de fuentes. Tal vez así sea posible superar los enfoques tradicionales históricos y, al igual que ocurrió con la Historia Social, convertir el Medio Ambiente en una dimensión necesaria para abordar un estudio completo del pasado.

2. BIBLIOGRAFÍA

Ángel, E.; Carmona, S. y Villegas, L. C., 2005. Gestión Ambiental en Proyectos de Desarrollo. Medellín, Universidad Nacional de Colombia.



18. En GALLINI, Stephania.-Op cit.

19. En BEVILACQUA, Piero.-Tra natura e storia.- Roma, 1996.- p. 9.

- Bevilacqua, P., 1996. *Tra natura e storia*. Roma: Donzelli.
- Bottomore, T., 2005. *Marxism and Sociology*; en Bottomore, T; Nisbet, R. *A History of Sociological Analysis*.
- Bottomore, T. y Nisbet, R. (eds.), 1978. *A History of Sociological Analysis*. New York: Basic Books.
- Braudel, F., 1986. *La historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza.
- Burke, P., 1987. *Sociología e Historia*. Madrid: Alianza.
- Caracciolo, A., 1988. *L'ambiente come storia*. Bologna: Il Mulino.
- Carmona, S. I., 2002. *La negociación intercultural. Para una antropología del desarrollo sostenible*. Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Carreras, J. J., 1981. *El historicismo alemán*; en *Estudios sobre Historia de España (Homenaje a Tuñón de Lara)*; Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Tomo 2. pp. 627 – 641.
- Casanova, J., 1991. *La Historia Social y los historiadores*. Barcelona: Crítica.
- Febvre, L., 1982. *Combates por la Historia*. Barcelona, Ariel.
- Fontana, J., 1999. *Introducción al estudio de la Historia*. Barcelona: Crítica.
- Fontana, J., 1982. *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, Crítica.
- Gallini, S., 2002. *Invitación a la Historia Ambiental*. En *Cuadernos Digitales: Publicación Electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales*, Vol. 6, nº 18.
- Hobsbawn, E. J., 1971. *From Social History to the History of Society*; en *Daedalus*, 100, 1. pp. 20 – 45.
- Hobsbawn, E. J., 1972. *The Social functions of the Past: Some Questions*; en *Past and Present*, 55, pp. 3 – 17.
- Hobsbawn, E. J., 1980. *The Revival of Narrative: Some Comments*; en *Past and Present*, 86, pp. 3 – 8.
- Hobsbawn, E. J., 1968. *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawn, E. J., 1998. *Sobre la Historia*. Barcelona: Crítica.
- Julia, S., 1999. *Historia Social / Sociología histórica*. Madrid.
- Kaye, H. J., 1989. *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Lloyd, C., 1986. *Explanation in Social History*. Oxford: Basil Blackwell.
- Paramio, L., 1986. *Defensa e ilustración de la sociología histórica*; en *Zona Abierta*, 38, pp. 126 – 166.
- Robinson, J. H., 1965. *The New History: Essays Illustrating the Modern Historical Outlook*. New York: Free Press.
- Worster, D., 1989. *Transformations of the Earth: Toward an Agroecological Perspective in History*; in *Journal of American History*, 76: A Roundtable: Environmental History, 1089 P.

